

PREMIO BIBLIOTECARIO DEL AÑO

Dentro del programa de la Semana Nacional de la Biblioteca y el Libro, celebrada del 16 al 23 de abril de 1959, en la sede de la Asociación Colombiana de Bibliotecarios, casa de doña Lola Casas de Gómez Restrepo, se verificó el martes 21 una sesión solemne, en la cual fue entregado el Premio Bibliotecario del Año, correspondiente a 1959, a Rubén Pérez Ortiz, Jefe del Departamento de Bibliografía del Instituto, por su obra *Anuario bibliográfico colombiano 1951-1956*. El Padre Rafael Arboleda S. I., Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, pronunció una conferencia titulada *Literatura colombiana*. A continuación habló don José Ignacio Bohórquez, destacando los méritos del ganador y subrayando la importancia de los trabajos bibliográficos, e hizo entrega del premio, consistente en un pergamino. El señor Pérez Ortiz manifestó su agradecimiento en breve discurso, que publicamos a continuación.

Entre los muchos asistentes al acto mencionamos a la señora Lola Casas de Gómez Restrepo, al doctor Manuel José Forero, al doctor José Manuel Rivas Sacconi, al doctor Jaime Duarte French, Director de la Biblioteca Luis Angel Arango, y al doctor Guillermo Nannetti.

PALABRAS DEL SEÑOR RUBEN PEREZ ORTIZ

Cuando el Presidente de la Asociación Colombiana de Bibliotecarios se sirvió comunicarme que la Junta Directiva de la misma había establecido el premio Bibliotecario del Año, y que el correspondiente a 1959 había recaído en mi persona, confieso que mi intención fue la de no aceptar esta distinción; pues para quien, como yo, durante el ejercicio de la profesión bibliotecaria ha permanecido alejado de toda oportunidad de obtener honores y reconocimientos, lógicamente la reacción debía ser negativa. Mas considerando que el homenaje que deseaban rendirme mis colegas expresaba no sólo la sinceridad y el aprecio hacia mi modesta labor sino que tácitamente incluía un justo reconocimiento al trabajo bibliográfico desarrollado por el Instituto Caro y Cuervo, me decidí a aceptarlo, no sin haber hecho un gran esfuerzo para sobreponerme a mi natural temperamento, para venir a esta casa, ilustre por mil títulos, y comparecer ante esta selecta concurrencia de colegas y amigos.

La decisión de la Junta Directiva de la Asociación de concederme el premio Bibliotecario del Año 1959 la interpreto como un exceso de generosidad, ya que mi trabajo de compilación nada tiene de extraordinario, fuera de algún esfuerzo y buena voluntad que en él puse, en el deseo de señalar un derrotero para el establecimiento de los servicios de información bibliográfica en Colombia, que tanta importancia tienen para la vida cultural de un país. Por lo demás, estoy seguro de que muchos de mis colegas poseen mayores méritos para esta distinción. Porque sea la oportunidad de mencionar aquí la labor meritoria de quienes, a pesar de la incomprensión de jefes o superiores, la estrechez pre-

supuestas a que siempre están sometidas la mayor parte de las bibliotecas, la falta de elementos de trabajo, y muchas veces venciendo por todos los medios a su alcance los problemas inherentes a una escasa formación técnica, logran sostener un servicio bibliotecario eficiente. A todos ellos, auxiliares silenciosos y sufridos de la cultura patria, presento mi homenaje de admiración y los hago partícipes del honor que hoy inmerecidamente se me hace.

Considero que en este acto yo no debo desempeñar otro papel que el de intermediario o mensajero entre la Asociación Colombiana de Bibliotecarios y el Instituto Caro y Cuervo. El *Anuario bibliográfico colombiano 1951-56*, motivo principal del premio que se me otorga, vio la luz pública gracias al interés puesto por el Director del Instituto, doctor José Manuel Rivas Sacconi. El doctor Rivas Sacconi, restándole intensidad a los trabajos bibliográficos de interés especial para las obras que adelanta el Instituto, quiso se le diera preferencia a la compilación del *Anuario*; y, para que esta obra no corra el peligro de quedar trunca, me ha dado todas las facilidades para que continúe la compilación de los anuarios siguientes a 1956.

Y creo estar en lo cierto al decir que en este homenaje debe llevar la mayor parte el Instituto Caro y Cuervo, y más concretamente su Director. Aunque todos los presentes conocen su labor humanística, conviene mencionar en esta reunión bibliotecaria algunas de las actividades desarrolladas por él en favor de la bibliografía.

De grata recordación, por las personas que la constituían y por los nobles fines que perseguía, es la Comisión Nacional de Bibliografía que por iniciativa privada se organizó en 1949 y que tuvo como sede el Instituto Caro y Cuervo. Allí estuvimos tratando de resolver el problema de la bibliografía corriente colombiana con Cecilia Hernández de Mendoza, Cecilia Jiménez Saravia, José Manuel Rivas Sacconi, Manuel José Forero, Luis Duque Gómez, Gustavo Otero Muñoz. Debido a las dificultades que presentaba la compilación bibliográfica, la Comisión se disolvió sin dejar obra concreta. Sin embargo, aquellas reuniones sirvieron de estímulo para continuar buscando soluciones. Fue así como el doctor Rivas Sacconi logró que el gobierno aprobara la creación del Departamento de Bibliografía como una sección del Instituto Caro y Cuervo. El plan de trabajo trazado es tan completo para un país como el nuestro, que expertos de organismos internacionales no sólo lo han encontrado inmodificable, sino que le han prestado decidido apoyo. Las realizaciones concretas pueden ser pocas hasta ahora, pero ellas constituyen un valioso aporte al progreso de la bibliografía nacional. Cito, por ejemplo, las bibliografías de Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez, Jiménez de Quesada, Félix Restrepo, *Cervantes en Colombia*; la de la novela colombiana y la bibliografía corriente que se inicia con el Anuario correspondiente a los años de 1951 a 1956. Los trabajos en curso son numerosos. Quizá algunos demasiado ambiciosos como es el de la compilación de la bibliografía retrospectiva desde los primeros impresos colombianos hasta 1950, pero que habrá que continuarlos, pues de lo contrario jamás se podrá tener el inventario de lo que se ha escrito para poder juzgar de la obra intelectual del país. El servicio de consultas bibliográficas que el Instituto presta a entidades y personas nacionales y extranjeras, y el estímulo que ejerce para interesar a otras personas en las cuestiones bibliográficas, es obra también digna de tenerse en cuenta. Actualmente el Instituto patrocina trabajos bibliográficos que algunos colombianos adelantan en París y en los Estados Unidos.

En el campo puramente bibliotecario, el Instituto, consciente del papel que desempeña la biblioteca en los diferentes aspectos de la cultura, siempre ha estado listo a apoyar toda iniciativa que contribuya al mejoramiento de los servicios bibliotecarios. El primer proyecto de algún alcance para establecer una red de bibliotecas públicas en el país, fue elaborado y desarrollado en sus comienzos por el Instituto Caro y Cuervo. Los planes de creación y funcionamiento de tales bibliotecas estaban ceñidos en todos sus detalles a los más modernos sistemas, en tal forma que hoy, después de 10 años, en nada habría que modificarlos si se tratara de desarrollar un proyecto similar. Desgraciadamente la incomprensión de organismos oficiales no permitió que el plan se llevara a cabo tal como había sido concebido por el Instituto, y éste, salvando su responsabilidad, renunció a la dirección de dichas bibliotecas. La experiencia y el tiempo transcurrido han demostrado que estas bibliotecas populares, sin bibliotecarios responsables de su misión, sin una mínima formación profesional, sin una colección de libros apropiada para los habitantes a que están destinadas y sobre todo sin un organismo central técnico que las dirija, de nada sirven como elemento de cultura, y antes por el contrario, deforman el concepto de biblioteca en la población.

Ruego se me perdone el que me haya referido al Instituto Caro y Cuervo, perteneciendo yo a la nómina de sus colaboradores; pero he creído indispensable destacar el hecho de que en nuestro medio la capacidad y dedicación de un individuo no son suficientes para ejecutar una obra, si no cuenta con el decidido apoyo de las directivas de la institución a la cual se sirve.

Si la directiva de la Asociación se equivocó al escoger el Bibliotecario del Año 1959, hizo bien al reconocer que un trabajo bibliográfico encuadra perfectamente dentro de las actividades bibliotecológicas. Porque muchos bibliotecarios estiman que el trabajo de compilación corresponde al bibliógrafo y no al bibliotecario, concepto que ojalá se rectifique y que la adjudicación de este premio les demuestre a mis colegas colombianos que las disciplinas bibliográficas no son ajenas a su profesión. Es más: la responsabilidad de los servicios bibliográficos en cualquier país la lleva su cuerpo de bibliotecarios.

En la compilación del *Anuario* se ha puesto de presente una vez más que los trabajos bibliográficos en Colombia constituyen una obra cuyo autor no es individual sino colectivo. Su publicación no hubiera sido posible sin el concurso del Instituto Caro y Cuervo, sin la cooperación del Banco de la República que lo editó, y sin las facilidades que al compilador le brindaron sus colegas de las bibliotecas que revisó en Bogotá. Si una de estas colaboraciones hubiera faltado, seguramente la obra hubiera fracasado.

Señor doctor Bohórquez: Las palabras que en elogio mío se ha dignado pronunciar llegan a lo más hondo de mi alma y me conmueven profundamente. Ellas constituyen para mí el inventario de 24 años al servicio de una profesión modesta pero noble, y un análisis de mi personalidad. Las recibo con la emoción de quien, como en mi caso, oye por primera vez el elogio de su vida y de su obra; también las acepto con orgullo porque son la expresión sincera del Presidente de la Asociación Colombiana de Bibliotecarios y al mismo tiempo del amigo bueno y leal. Mil gracias por tanta bondad.

Con la misma emoción y gratitud recibo este pergamino. Lo conservaré como un valioso trofeo y veré permanentemente en él no mis escasos méritos, sino la nobleza y generosidad de mis colegas y amigos que en esta forma han querido rendirme este homenaje.